

## REDES URBANAS TRANSFRONTERIZAS: DOS ESCENARIOS VENEZOLANOS

Mario Valero Martínez

### Resumen

*El propósito medular de este trabajo se orienta a destacar la importancia de las ciudades núcleos poblados localizadas en las fronteras venezolanas y el establecimiento de redes urbanas transfronterizas con sus pares urbanos de los territorios colindantes de Colombia y Brasil, así como la derivación en la construcción de subsistemas urbanos binacionales que develan entre sus múltiples aspectos, procesos de integración local. Se analizan dos segmentos, uno corresponde a los espacios llaneros, específicamente el estado Apure, enfatizando en Guasdalito, capital del Distrito Alto Apure y sus conexiones con Arauca en Colombia. El otro se ubica en el estado Bolívar, concretamente en Santa Elena de Uaién, capital del municipio Gran Sabana y sus vinculaciones con Pacaraima, popularmente conocida como La Línea. Dos ámbitos con sus historias, geografías y paisajes diversos. Previamente se esbozan algunos criterios sobre las ciudades y los principales aspectos que determinan la configuración de escenarios transfronterizos y los subsistemas urbanos binacionales.*

**Palabras Claves:** Sistemas urbanos, escenarios transfronterizos, ciudades, fronteras, redes, flujos.

### CROSS-BORDER URBAN NETWORKS: TWO VENEZUELAN SCENARIOS

#### Abstract

*The main purpose of this work is to highlight the importance of cities populated areas located in the Venezuelan border and the establishment of cross-border urban networks with their urban counterparts in the territories bordering Colombia and Brazil, as well as lead in building binational urban subsystems that reveal, among its many aspects, local integration processes. Two segments are analyzed, one corresponding to the plains areas, specifically the state of Apure, emphasizing Guasdalito, capital of Alto Apure District close linked to Arauca in Colombia. The other one is located in Bolívar state, specifically in Santa Elena de Uaién, capital city of Gran Sabana and connected with Pacaraima, popularly known as La Línea, Brazil. These are two border areas with their histories, geographies and diverse landscapes. Previously are outlined some criteria about the cities and main aspects that determine the configuration of cross-border scenarios and the binational urban subsystems.*

**Keywords:** Urban systems, Cross-border Scenarios, Cities, Borders, Networks, Flows

### 1. Introducción

**U**n criterio coincidente se acrecienta en enfoques y estudios especializados sobre las ciudades al afianzarse las posturas críticas que disienten de los modelos teóricos que han pretendido encasillar en previos y universales patrones estructurales su origen y desarrollo; sin embargo, no dejan de tener una importante caja de resonancia en nuestros entornos latinoamericanos que con frecuencia se expresan en supuestos explicativos totalizadores y leyes generales que rigen las condiciones socioeconómicas de los territorios y sus organizaciones humanas. En el contexto venezolano y en sentido opuesto Negrón (2004:7) ha señalado que: *... desde todas las perspectivas ideológicas ha prevalecido la tesis del desarrollo prematuro sin*

*que hubiesen cuajado una serie de condiciones económicas, políticas y socioculturales que supuestamente deberían prevalecer a la aparición de la ciudad, y sobre todo, a su predominio en el ámbito nacional.*

Al no responder a una serie parámetros preestablecidos y casi en trasposición mecánica a toda explicación de los fenómenos urbanos y por consiguiente a la ciudad, las lecturas dejen entrever una especie de inmadurez en su configuración y en consecuencia los fatídicos desequilibrios y atrasos.

Estas perspectivas “teóricas” minimizan los contextos geohistóricos y las dinámicas específicas que han influido en la génesis y el crecimiento de las ciudades, los factores circunstanciales y los diversos agentes locales que actúan sistemáticamente en sus

transformaciones; así como de las repercusiones de las externalidades ya sean provenientes de lugares cercanos o lejanos.<sup>1</sup> Se trata de reconocer los rasgos diferenciales de las ciudades en sus interpretaciones particularizadas, pero sin caer en la tentación de extremismos localistas que, aunque pretenden ubicarse en el lado opuesto del inviable modelo totalizante, resultan igualmente inconsistentes. La ocupación territorial, el surgimiento de las ciudades, las constantes transformaciones de sus paisajes urbanos no obedecen a un mismo patrón de comportamiento en todas partes, por tanto, se requieren indagaciones interpretativas sustentadas en la reconstrucción de sus singulares procesos, muchos de los cuales cabalgan simultáneamente entre lo global y lo local. Aun así, cada ciudad tiene sus propias dinámicas, reconfigura sus espacios con fines utilitarios, en cada una de ellas se reinventa las simbologías identitarias, que terminan siendo expresión de la afinidad que van estableciendo los habitantes con sus espacios vividos.

En este contexto se abordan en este trabajo las ciudades de fronteras<sup>2</sup> que al estar localizadas en territorios nacionales colindantes, presentan otros rasgos propios y definitorios, así como una serie de atributos distintivos derivados de las prácticas y convivencias socio-espaciales binacionales que conllevan a la construcción de escenarios urbanos transfronterizos, tal como ocurre en las fronteras de Venezuela en sus ámbitos limítrofes con Colombia y Brasil.

## 2. Los escenarios transfronterizos

La extensa geografía fronteriza venezolana se compone de una extraordinaria diversidad paisajística compartida en su continuidad espacial con las adyacencias territoriales de Colombia y Brasil donde se encuentran segmentos urbanos de creciente interconectividad establecidos a través de complejas redes, algunas de las cuales se articulan al margen

de las legislaciones e intereses nacionales, derivando en cualquier caso procesos de integración local. La movilidad en sus distintas formas, intereses, orientaciones e intensidades progresivamente han ido generando las interdependencias socioespaciales binacionales; pero no son simples desplazamientos a veces reflejados en interpretaciones especulativas que distorsionan su significado y valoración local, tendencia que podría ser la derivación de la sensibilidad nacionalista que aún persiste en torno a los espacios de fronteras. Se trata de una compleja trama multifactorial que abarca desde las historias personales y familiares hasta las relaciones económicas y culturales entre países vecinos. Es en gran medida una movilidad asociada al uso de los territorios nacionales que llega a estructurar redes tranfronterizas y en algunos casos sistemas y subsistemas urbanos binacionales, resultantes de la articulación de ciudades y núcleos poblados proyectados en la movilidad material de personas, capitales y mercancías, así como del flujo inmaterial de información.

Las identificaciones nacionales con sus identidades culturales, los modismos y los idiomas se comparten si prejuicios, al tiempo que aparecen otras simbologías identitarias que progresivamente van generando rupturas paradigmáticas con los excluyentes modelos de unicidad nacional; la diversidad, la otredad y el encuentro son expresiones de estas intervenciones socio-espaciales transfronterizas. Estos subsistemas no se configuran al margen de las disputas, desacuerdos y tensiones que protagonizan los agentes nacionales y locales, tampoco de las disparidades que se generan en el hecho fronterizo en sí mismo. Surgen y se entienden también en el sentido dado por Dilla (2008: 170) como “construcciones sociales basadas en escenarios muy contradictorios e incluso conflictivos”. Al tratarse de interacciones en territorios con legislaciones y objetivos nacionales

contrapuestos, las dinámicas urbanas también reflejan esas antinomias en las que además, influyen las coyunturas políticas, económicas negativas y cualquier otro factor que se origine de su propia condición fronteriza.

Las ciudades y asentamientos que integran estos subsistemas presentan funciones que desbordan los límites nacionales, facilitan los flujos y las dinámicas bilaterales y posibilitan la construcción de los escenarios transfronterizos, sustentados en componentes significativos tales como: una infraestructura integrada por una red de carreteras y demás plataformas comunicacionales que favorecen las interacciones, la movilidad y los intercambios cotidianos; una actividad económica asociada básicamente al comercio y la oferta en cada ámbito de bienes y servicios que estimulan los desplazamientos pendulares; la potencialidad de los territorios; las inversiones en uno u otro lado dependientes de las ventajas espaciales de localización; los vínculos históricos en procesos de ocupación y poblamiento; las familias binacionales; las relaciones bilaterales a escala local predominantemente no conflictivas; las convergencias en lo cultural como un componente que identifica al habitante de las fronteras. No obstante, cada segmento, cada subsistema tiene su propia dinámica que liderados por ciudad localizadas en cada lado, sirven de interconexión con sus entornos, favorecen las interacciones y articulan los espacios en sus híbridas derivaciones transfronterizas. En este contexto se exploran en dos segmentos de las fronteras venezolanas, el Alto Apure en los límites con Colombia y La Gran Sabana colindante con Brasil.

## 3. La frontera llanera

Al entrar en contacto con la frontera llanera venezolana avistamos en primera impresión un extenso y uniforme paisaje de sabana, pero esto es sólo la imagen aparente de un espacio

geográfico de imperceptibles variaciones medioambientales, de acentuados contrastes sociales y fragmentaciones espaciales que se detallan a partir de la sinuosa línea de 743 km desde el hito enclavado en las elevadas montañas del piedemonte andino, hasta a la confluencia de los ríos Meta y Orinoco. Esta línea marca un segmento de la divisoria territorial de Venezuela y Colombia y forma parte del perímetro sur que define los 76.500 km<sup>2</sup> de superficie del estado Apure (Mapa N° 1); en su medio-ambiente predominan los relieves que oscilan entre 50 y 200 m.s.n.m. con abruptas elevaciones al noroeste donde sobrepasan los 3.500 m.s.n.m. en los páramos El Cobre y Judío del Parque Nacional El Tamá. En su dinámica socio-espacial tradicionalmente se han reconocido dos grandes conjuntos territoriales, Vila (1955,30) ha reseñado que en el habla popular y en los escritos sobre las tierras apureñas, surge siempre la división en Alto y Bajo Apure, o sea que se expresa claramente la división de los Llanos de esta Entidad Federal, en Llanos Altos y Llanos Bajos. Lo que no resulta claro es donde termina una región y donde empieza

la otra.

En 1873 la división político-administrativa de Apure se organizó en dos departamentos bajo esas denominaciones, su identificación podría haber surgido con el proceso de ocupación y poblamiento hispano, pero consolidada con la posterior expansión económica y social que se desarrollo en torno a sus dos principales ciudades: San Fernando y Guasdalito, contribuyendo a la fragmentación de la región apureña que conllevó a la creación de la circunscripción administrativa de régimen especial bajo la figura de Distrito Alto Apure. La ciudad de San Fernando donde vive el 25,8% del total de 377.756 habitantes del estado, enlaza con otras pequeñas ciudades y poblados que giran en torno a su condición de capital estatal, conectadas a través de una precaria red de carreteras principales y secundarias, así como de la comunicación fluvial por los ríos Meta, Arauca, Capanaparo y Cinaruco. Desde el punto de vista fronterizo se debe destacar la vinculación entre la capital apureña y Puerto Páez (2.204 habitantes) localizado al sureste sobre las riveras del río Meta y cerca de su confluencia con el río

Orinoco; al interior de Venezuela se interrelaciona con Puerto Ayacucho, capital del estado Amazonas y por vía fluvial con Puerto Carreño en el departamento del Vichada en Colombia, formando una especie de triangulo geográfico de intercambios comerciales y prestación de algunos servicios asistenciales. Puerto Páez progresivamente ha sido incorporado como punto de enlace entre San Fernando y Puerto Ayacucho en las estrategias de las agencias de promoción del turismo de aventura amazónico venezolano aunque carece de la infraestructura necesaria para tales fines y con frecuencia se describe como un poblado con precarias condiciones de vida.

### 3.1. El Alto Apure

El espacio fronterizo llanero presenta otra dinámica en el territorio correspondiente al Distrito Alto Apure<sup>3</sup> en su vecindad con el departamento del Arauca, Colombia. Separadas por el río Arauca, ambas circunscripciones comparten historias de poblamiento y permanentes intercambios a través de una infraestructura comunicacional que en la cercanía geográfica interconecta a sus

MAPA DEL ESTADO APURE



Fuente: Elaboración Propia

principales ciudades y gran parte de otros poblados menores localizados en el sector, configurando subsistemas y redes binacionales.

El 55,9% de las 105.196 personas que habitan en el Distrito Alto Apure se concentran en los principales asentamientos urbanos. Guasualito, capital distrital (32,736 habitantes)<sup>4</sup> es una pequeña ciudad donde habita la mayor cantidad de esta población y aglutina gran parte de los servicios y demás actividades político-administrativas del Alto Apure. Sus históricos vínculos funcionales, contrario a lo que podría pensarse, no se desarrollaron con la ciudad de San Fernando, sino con San Cristóbal, capital del fronterizo y andino estado Táchira que desde el siglo XVIII han tenido como eje la comercialización de ganado que se extendió con alto grado de intensidad hasta avanzado el siglo XX, utilizando los caminos ganaderos o picas a través de la Selva de San Camilo (Calzadilla, 1945). Durante todo ese tiempo, los andes tal como lo señala Villafañe (1960: pág.) “cual mas cual menos, se proveen de carnes para sostener su extensa agricultura con ganados provenientes del Alto Apure, Zamora y Casanare (Villa del Arauca)”

En ese ámbito espacial el sub-sistema Guasualito-El Amparo-Elorza presenta la más intensa articulación del Alto Apure, complementada con la bifurcación del eje fronterizo Guasualito-El Amparo que a través del Puente

Internacional José Antonio Páez se comunica con la ciudad de Arauca, la capital departamental colombiana y en menor magnitud vía fluvial por intermedio del río Arauca. Al concentrar la mayor cantidad de población urbana en las dos ciudades, este sub-sistema presenta la más alta movilidad transfronteriza y aunque es dificultoso obtener datos oficiales para dichos poblados, se estima que unas 5.000 personas cruzan a diario por el Puente Internacional en sentido bidireccional.

La red de asentamientos tiene como puntos referenciales a los poblados de La Victoria (2.803 habitantes) y EL Nula (8.499 habitantes) que unidos por precarias vías de comunicación terrestre abarcan sectores rurales intermedios en progresivo crecimiento como Cutufi y el pequeño poblado que fue creado en el contexto de plan piloto para la ocupación fronteriza conocido como Ciudad Sucre; estos poblados tienen una desencadenada dependencia al interior de Venezuela con las principales ciudades al sur del estado Táchira a través del eje El Nula-El Piñal-San Cristóbal y paralelamente se vinculan con los poblados urbanos localizados en las fronteras con Colombia, teniendo mayor relevancia los flujos entre El Nula-Saravena y La Victoria-Araucita del departamento del Arauca.

En la configuración de estos subsistemas urbanos el comercio local, orientado a satisfacer las

demandas de sus habitantes, se convierte en uno de sus componentes básicos al estimular la movilidad cotidiana inter-fronteriza vinculada esencialmente a los beneficios y ventajas obtenidos en el valor de cambio de las monedas nacionales (peso/bolívar). Si bien este es un aspecto perceptible debido al notable volumen de desplazamientos pendulares que podríamos denominar el mercadeo fronterizo diario; sin embargo, no es el único. Los intercambios fronterizos llaneros tienen sus explicaciones geo-históricas en los procesos fundacionales que se originaron a partir de las expediciones hispanas procedentes de la Provincia de Barinas (Venezuela) que dieron como resultado la creación de Guasualito entre 1770 y 1772 y Arauca en 1780. Más tarde se fueron asociando a las avanzadas de ocupación territorial con el deliberado propósito de realizar actividades agrícolas y ganaderas, tal como ocurrió a finales del siglo XIX; un histórico escenario lo describe Matus (1990:12),

... en el período de 1859 a 1863 llegó a la región –del Arauca– la más vigorosa emigración venezolana procedente de Barinas y se establecieron unos en la margen derecha del río Arauca y otros en la ribera izquierda... en 1896 emigrantes venezolanos ocuparon la despoblada frontera en territorio colombiano, margen derecha del río Arauca y en la zona montañosa de Araucita se dedicaron al cultivo

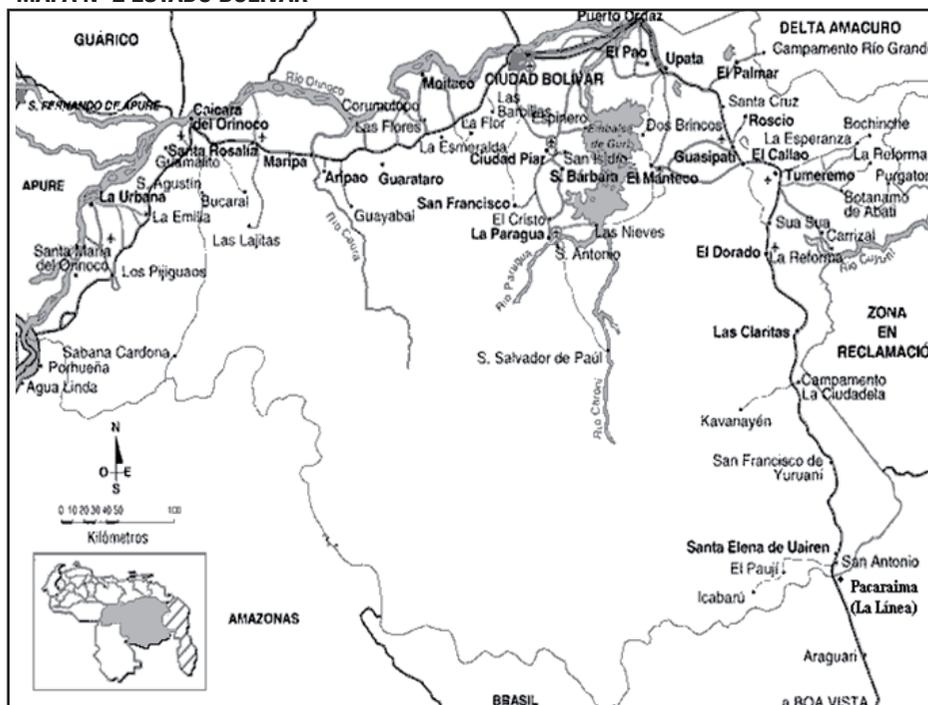


Foto 1 : Vista del Amparo. Autor: Mario Valero



Foto 2 : Río Arauca. Autor: Mario Valero

MAPA N° 2 ESTADO BOLÍVAR



Fuente: Elaboración Propia

del cacao 'criollo'...

Las familias venezolanas se movilizaron a territorio colombiano y fueron factor decisivo en la fundación de algunos poblados como Guadaual y Puerto Rondón. En la segunda mitad del siglo XX se incentivó un proceso de colonización a través del Proyecto Arauca bajo la dirección del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria en torno al río Sarare, asiento de los primeros colonos, "para 1964 las corrientes migratorias que convergen de varios departamentos llegan a aglutinar 250 familias" (Matus, op. cit.). Al incrementarse de manera incontrolada estas migraciones trasvasan los límites y recalcan en territorio venezolano, muchos en dirección a la Reserva Forestal de San Camilo que junto a campesinos andinos, llaneros venezolanos y otros agentes interesados en la explotación del recurso maderero, realizaron acelerados procesos de intervención y deforestación que causaron daños irreversibles en la reserva forestal. Otros se enrumbaron a las ciudades y poblados rurales del Alto Apure en

la búsqueda de empleos que aun cuando generalmente eran precarios y de baja remuneración, resultaban atractivos por el monto representado en la conversión bolívar/peso en sus fronteras de origen.

A mediados de la década de los años 80 se dio inicio a la explotación de la actividad petrolera que generó gran impacto socio-espacial y geoeconómico en estos territorios de fronteras. Arauca fue por un largo período en el principal campo petrolero colombiano, por su parte en el Alto Apure sólo produce el 1,5% del petrolero venezolano. No obstante, el petróleo se convirtió en el nuevo aliciente para los desplazamientos a sus respectivas zonas de explotación, aunque más acentuada en el lado colombiano, lo que tangencialmente tuvo sus repercusiones en el incremento de las migraciones intra-nacionales y en los espacios urbanos fronterizos. Los datos censales indican un crecimiento de población del 51,5% entre 1985 y 1993 para el departamento de Arauca y la ciudad capital casi duplica su población. En el caso del Alto Apure la población

creció en 37,8% entre 1981 y 1990, y cercano al mismo porcentaje, aumentó la población en el eje Guasdualito-El Amparo de acuerdo a los datos censales.

Si bien es cierto que estas actividades económicas han consolidado los espacios urbanos fronterizos y en consecuencia en la configuración de los subsistemas binacionales, otros componentes socio-económicos y políticos inciden en los desplazamientos inter-nacionales. En este contexto no hay que obviar un factor de gran incidencia binacional como es el drama de la violencia que se padece en estas zonas, cabe destacar la fuerte presencia de grupos guerrilleros que tienen bajo control importantes ámbitos territoriales en uno y otro lado de la frontera por donde se desplazan con cierta regularidad, esto se mezcla con acciones vandálicas como el secuestro, las muertes por encargo ejecutadas por sicarios. En 2007 de las 120 muertes violentas ocurridas en el Alto Apure, 64 se realizaron bajo esta modalidad y entre 2003 y 2006 se efectuaron 78 secuestros

en Arauca. A todo esto se le suma el drama los desplazamientos forzados de familias que huyen de las amenazas de los grupos paramilitares y guerrilleros en aledañas zonas colombianas. Aunque esta situación no es nueva en Venezuela, ya a principios de la década de los años 80 comunidades, gremios y partidos políticos denunciaban situaciones similares a las que se sumaban las políticas represivas de organismos estatales y el maltrato a los habitantes de las fronteras (Valero, 1989); entrado el siglo XXI la historia se repite, se profundiza.

La movilidad espacial inter-fronteriza es una realidad permanente y, a pesar de los obstáculos, los intercambios locales y la cotidianidad de los habitantes consolidan los subsistemas urbanos binacionales. En ciudades como Guasdalito y El Amparo se percibe esta mezcla de fronteras "urbanas" con relaciones familiares binacionales e historias y vidas compartidas, de miedos mutuos y hasta de similares contrastes sociales que se visualizan en sus entornos construidos. En suma, cada ciudad nos acerca a la cotidianidad, a sus sistemas de flujos, a sus movimientos pendulares, a su hibridación transfronteriza.

#### 4. La frontera oriental

Otros son los paisajes observados en las fronteras del oriente venezolano, emplazadas y delimitadas sobre las formaciones más antiguas de la tierra, el Escudo o Macizo Guayanés y en los imponentes medios naturales de las sierras Parima y Pacaraima que dividen en un tramo de 850 km longitudinales a Venezuela y Brasil, desde las coordenadas de convergencia de este país y el estado Amazonas (Venezuela) hasta el hito enclavado en el Monte Roraima, demarcado al sur la línea que define los 240.528 km<sup>2</sup> del estado Bolívar (Mapa N° 2).

Una inmensa superficie territorial en la que se identifican desde las llanuras del río Orinoco

con alturas que varían entre los 200 a 500 msnm hasta los imponentes altiplanos o tepuis de paredes escarpadas que alcanzan los 2.800 msnm, por donde atraviesan formidables fuentes hídricas compuestas por los ríos Orinoco, Cuyuní, Caroní, Caura, Paragua entre otros. La importancia geo-económica trasciende los ámbitos estatales al aglutinar la producción nacional de hierro, aluminio, oro, diamantes y otros minerales estratégicos y sede de las principales industrias siderúrgicas, así como de un complejo hidroeléctrico con capacidad de generar aproximadamente el 71% de la energía que se consume en Venezuela. A esto se suma el 75%

de los recursos hidráulicos y el 90% de las reservas forestales nacionales. Habitado por 1.257.477 personas, la distribución espacial muestra acentuados desequilibrios al concentrar en 6 ciudades del arco norte 880.695 habitantes que representan el 72% de la población de la entidad de los cuales el 63,8 residen en el eje Ciudad Guayana y Ciudad Bolívar, capital estatal. Una importante población de 42.150 indígenas habita en la entidad y se distribuyen en 23 pueblos o etnias básicamente al sur del estado con un alto predominio de población Pemón.

Con esta simplificación se pretende mostrar algunos aspectos de un inmenso y complejo territorio



Santa Elena de Uairén. Autor: Mario Valero



Pacaraima. Autor: Mario Valero

de muchas potencialidades, pero también de grandes contrastes socio-espaciales y ambientales que se reflejan en los espacios de riqueza y pobreza perceptibles en zonas urbanas de Ciudad Guayana entre el sector obrero de San Félix y Puerto Ordaz, asiento de las industrias siderúrgicas; o los núcleos de familias indígenas que deambulan en precarias condiciones por las calles de las ciudades o habitan a orillas del Orinoco; o el grave impacto ambiental causado por la incontrolada extracción de oro en el eje El Callo, Tumeremo, EL Dorado y La Gran Sabana. Una dinámica que expresa la predominante ocupación del estado Bolívar en sentido norte-este y se extiende en sus comunicaciones viales hasta los poblados del Estado de Roraima en Brasil.

#### 4.1. La Gran Sabana

Las fronteras venezolanas del estado Bolívar forman parte de una gran extensión territorial de reservorio de vida, ecosistemas protegidos a través de las figuras de parque nacionales e importantes recursos naturales, gran parte de estas fronteras se encuentra escasamente pobladas y el mayor urbanismo se presenta en la jurisdicción del municipio Gran Sabana colindante con el municipio Pacaraima del estado de Roraima (Brasil); al este limita con parte del territorio reclamado por Venezuela a la República de Guyana, antigua colonia inglesa. El poblamiento del municipio Gran Sabana se caracteriza por presentar dos ámbitos dominantes, uno corresponde al hábitat ancestral del pueblo indígena o aborigen Pemón e integrados por tres grupos: Taurepán establecidos en las cercanías del tepuy Roraima y del río Kukenan en el entorno inmediato de Santa Elena de Uairen; los Arekuana en el valle de Kavanayen; y los Kamarakoto entre los ríos Karuay, la Paragua y el valle de Kamarata que suman un total de 15.801 habitantes según reporta el censo indígena. El otro ámbito gira en torno a Santa Elena

de Uairen, capital municipal, donde reside el 94% de los 9.076 habitantes censados en 2001; el porcentaje restante pertenece al poblado de Ikabaru.

Santa Elena de Uairen fundada en 1923 un poco más de tres siglos después del surgimiento de ciudad Bolívar (1595) capital del estado Bolívar. Se levanta en medio de la avanzada aventurera de quienes en las primeras décadas de siglo XX penetraron la Gran Sabana con diferentes propósitos, algunos formaban parte de misiones evangelizadoras, otros atraídos por la explotación de oro y diamantes. Los conflictos y las disputas por el control territorial fue una constante en el siglo XX que se extiende a la primera década del nuevo siglo. Las reseñas históricas dan cuenta que, *... después de 1945 comenzó a ser importante la influencia de los mineros, explotadores de diamantes y oro; sin embargo, esta influencia fue esporádica (semanas o meses, ocasionalmente algunos años). Desde entonces, la influencia de criollos y extranjeros se ha incrementado, a medida que la Gran Sabana se ha tornado cada vez más accesible...* (Schubert y Huber; 1989: 21).

A mediados de la década de los 70 se produjo un acelerado incremento de explotaciones indiscriminadas de oro por los llamados garimpeiros procedentes básicamente del fronterizo estado de Roraima, y de migrantes de otras lugares de Venezuela, cuyas incontroladas incursiones en zonas mineras han causado gran impacto ambiental. Como bien se sabe estas explotaciones son altamente contaminantes, degradan los paisajes naturales y causan graves problemas de salud. Al mismo tiempo ha generado severos y permanentes conflictos con las comunidades indígenas que ven invadidos sus territorios y amenazadas sus vidas, es sido frecuente encontrar testimonios como el siguiente “Un peligroso enfrentamiento ocurrió la noche del miércoles próximo pasado –se

refiere al 9 de marzo de 2008– cuando un grupo de indígena de la etnia Pemón, residente en Antabari, a un lado de la vía que conduce desde la población de Santa Elena a Icabarú, en la Gran Sabana, decidió asaltar, con flechas y piedras, a una pequeña comunidad ocupada desde hace poco tiempo por una buena cantidad de garimpeiros, es decir, mineros brasileiros que invadieron territorios de los autóctonos. Los garimpeiros, ilegales, por supuesto, se instalaron en cambote en un terreno propiedad de los indígenas residentes en Waiparú, con la finalidad de trabajar en el corte minero “Buena Vista” de Waiparú, sin ningún tipo de permisos, pero lo grave del caso es que los extranjeros que entraron por los caminos verdes habitan en el sitio conocido como “El Infierno” (www.soberania.org). Notas e informaciones como estas se publican con cierta regularidad en los medios de comunicación de estas fronteras y dejan constancia de situación que tiende a agudizarse en tanto que no se tiene una clara política de contención a la incontrolada explotación del oro en estas zonas.

La dinámica urbana tiene como eje relacional a Santa Elena de Uairen-Pacaraima y Boa Vista en Brasil, que funcionan como un subsistema de creciente flujo poblacional y se interconecta en el caso venezolano a los centros de mayor dinamismo económico del estado Bolívar, definido por el eje vial que enlaza a las ciudades de El Dorado, Tumeremo, el Callao, Guasipati, Uputa y Ciudad Guayana; alcanzando entre los puntos extremos una distancia de 700 km. Interesa destacar los elementos significativos que definen las relaciones fronterizas en sus contextos de mayor cercanía geográfica: Santa Elena de Uairen y Pacaraima-Boa Vista.

El intercambio comercial, al igual que en otras fronteras urbanas de Venezuela, constituye uno de los factores estimulantes en la bilateralidad, llegándose a identificar varios momentos en la

orientación que asume movilidad en torno a esta actividad. A finales de la década de los 80 los habitantes de Boa Vista y sus entornos cruzaban las fronteras de Venezuela para adquirir bienes y servicios. En estos primeros años el siglo XXI los venezolanos también cruzan las fronteras para adquirir los bienes y servicios en Pacaraima, conocido popularmente como La Línea. Esta movilidad bilateral depende fundamentalmente de los beneficios derivados del cambio monetario real/bolívar; un claro ejemplo se muestra en los desplazamientos de comerciantes brasileños que se trasladan al lado venezolano con el propósito de comprar artefactos electrodomésticos y productos alimenticios como la leche que luego son revendidos a costos más elevados en Pacaraima e incluso Boa Vista debido a las ventajas que les brinda la relación cambiaria de las monedas, pues un real se cotiza a un promedio de 2,6 bolívares. Pacaraima por su parte, se ha convertido en centro de ofertas de artesanías y otras bisuterías que tienen un amplio mercado también para el flujo turístico procedente de Venezuela.

De igual manera, se estima que por estas fronteras cruzan un promedio de 170 camiones al mes y unos 6 por día (IIRSA, 2002) con destino al interior de los estados fronterizos aunque el mayor desplazamiento se realiza en sentido Brasil-Venezuela. A esta movilidad se suma el servicio de 4 a 5 autobuses que realizan las rutas Ciudad Bolívar con Manaos, lo que da una idea del flujo de personas que transitan por estos territorios. Otro factor dinamizador del eje transfronterizo Santa Elena de Uairen-Pacaraima está asociado a la incorporación promocional de las rutas turísticas de La Gran Sabana y Canaima que recibe en torno al 75% de turistas nacionales y extranjeros que visitan la zona. En el municipio Gran Sabana y en consecuencia Santa Elena Uairen se localiza el 28% de las 94 empresas turísticas del estado Bolívar y el 25,5% de

los 227 establecimientos hoteleros y afines de la entidad, lo cual permite apreciar la importancia creciente del eje fronterizo en el desarrollo del turismo.

La dinámica urbana transfronteriza en este sector oriental de Venezuela se muestra en progresivo incremento del intercambio bilateral y se comprueba que las diferencias idiomáticas (español/portugués) no han constituido barrera alguna para las fluidas relaciones entre sus habitantes, tal como lo observamos en el mercadeo venezolano en el sector comercial de Pacaraima o la Línea como popularmente se conoce, o el brasileño en Santa Elena de Uairen. Percibimos un espacio de influencias transfronterizas con escenarios de encuentros entre habitantes que comparten sus gustos musicales entre el calipso y la zamba. Sin embargo, estas fronteras no están exentas de conflictos; la minería, especialmente la extracción del oro se ha convertido en una compleja madeja de oscuros intereses entre agentes invasores nacionales y binacionales que en muchos casos entran en enfrentamientos con las comunidades aborígenes en sus ancestrales territorios; es la disputa entre defensa y apropiación del espacio. Más allá de estas y otras situaciones irregulares asociadas al uso transfronterizo y de los evidentes contrastes socio-espaciales que se observan en Santa Elena de Uairen y Pacaraima, este eje transfronterizo enclavado en el majestuoso paisaje de la Gran Sabana consolida sus particulares espacios de integración y sus complejidades socio-culturales.

### 5. Consideraciones finales

Llegados a este punto podemos confirmar que existen ámbitos fronterizos heterogéneos que en sus relaciones locales y a través de diversos canales de comunicación establecen su inter-conectividad y construyen sus escenarios transfronterizos de intercambios al margen o paralelamente a los

intereses nacionales, que han conllevado a la configuración de sub-sistemas urbanos binacionales al tiempo que van generando otra territorialidad en el sentido dado por Norcliffe (Citado en Bailly, 1979: 111) "como el comportamiento mediante el cual las personas que utilizan espacios semejantes se identifican con ese espacio, al tiempo que desean acentuar su control sobre él, resistiéndose particularmente a las instrucciones de zonas vecinas". Creemos que esto ocurre, a pesar de sus evidentes diferencias, tanto en las fronteras del Alto Apure, como en la Gran Sabana, donde sus habitantes establecen sus propios códigos comunicacionales y sus mecanismos para fortalecer los intercambios y obtener el mejor beneficio que ofrece la condición fronteriza.

Esto no implica desconocer que las interacciones fronterizas, tal como la hemos estudiado, no tengan sus detractores nacionales o locales pues sería ocultar la otra parte de la realidad. Los obstáculos y los abusos son recurrente tal como se desprende de lo señaló en varios fragmentos a lo largo de este texto, como todo proceso socio-territorial ha estado sujeto a la incompreensión de los que se aferra a las concepciones puristas de lo nacional y cuestionan estas realidades en nombre de la seguridad nacional. Sin embargo, las dinámicas urbanas inter-fronterizas se sobreponen a estas circunstancias y se asumen en opuesto contexto donde prevalece la fluidez relacional que acercan cada vez más a otras formas de vivir en las fronteras más allá del culto a lo nacional. Para decirlo en términos de Habermas (1999: 94):

*"en nuestras sociedades pluralistas vivimos con evidencias cotidianas que se alejan cada vez más del caso modélico del Estado nacional con una población culturalmente homogénea. Aumenta la multiplicidad de formas de vida, grupos étnicos, confesiones religiosas e imágenes del mundo. No existe para ello ninguna otra alternativa, a no ser que se*

*pague el precio normativamente insoportable de las limpiezas étnicas”.*

Las dinámicas urbanas del Alto Apure y La Gran Sabana nos muestran las otras fronteras, donde progresivamente se consolida una especie de territorio intermedio para los intercambios, solidaridades e interdependencias lejos de ortodoxias nacionalistas, reconvirtiendo a las ciudades de fronteras en lugares de reconocimientos mutuos.

#### Referencias bibliográficas

- Bailly, Antonie (1979):  
*La percepción del espacio urbano.* Nuevo Urbanismo, Madrid.
- Calzadilla V. Fernando (1945)  
*Por los llanos de Apure. En: Viajeros Hispanoamericanos, Compilación Estuardo Nuñez (1989),* Biblioteca Ayacucho, Caracas
- Dilla, Haroldo (2008)  
*Los complejos urbanos transfronterizos en la frontera dominico-haitiana. En Ciudades en la frontera.* Editora Manatí. Santo Domingo
- Negron, Marcos (2004)  
*La cosa humana por excelencia. Controversias sobre la ciudad.* Fundación para la Cultura Urbana, Caracas.
- Habermas, Jürgen (1999)  
*La inclusión del Otro.* Editorial Paidós, Barcelona.
- Schubert, Carlos y Huber, Otto (1989)  
*La Gran Sabana.* Cuadernos Lagoven, Caracas
- Matus, Miguel (1990)  
*Arauca y su sector agropecuario.* Tercer Mundo Editores, Colombia.
- Valero, M. Mario; (2008)  
*Ciudades Transfronterizas e interdependencia comercial, en la frontera Venezuela/Colombia en: Dilla Haroldo (Coord.) Ciudades en la frontera.* Editora Manatí. Santo Domingo
- Valero, M. Mario; (2002)  
*Las fronteras como espacios de integración.* Editorial Tropykos, Caracas.
- Valero, M. Mario, (1989)  
*Implicaciones geopolíticas de la zona fronteriza del Distrito Páez (estado*

*Apure).* En *Revista venezolana de Ciencia Política, Año II N° 405-440 Pp.* Cepsal, Universidad de Los Andes, Mérida.

- Vila, Marco-Aurelio (1995)  
*Aspectos geográficos del estado Apure.* Corporación venezolana de Fomento. Caracas
- Villafañe, Gregorio (1960)  
*Apuntes estadísticos del Táchira,* Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. San Cristóbal.

#### Otras fuentes

- Eleonora Delgado.  
*Restringen en Táchira venta de alimentos a extranjeros.* Diario El Nacional, 31.01.2008
- INE (2002)  
*Censo de población y vivienda 2001.* Caracas.
- IIRSA (2002)  
*Facilitación de transporte en los pasos de frontera de Sudamérica.* www.iirsa.org/Documentos
- Gobierno Bolivariano (2005)  
*Selección de Discursos de Presidente.* Ediciones Presidencia de la República. Caracas

#### Notas

<sup>1</sup> Parte de señalado en esta parte del texto formó parte de la Ponencia: Ciudad: red de intercambios y fronteras, presentada en el VIII Coloquio Internacional de Geocrítica. Geografía histórica e historia del territorio. Organizado por la Universidad de Barcelona, España y la Universidad Nacional Autónoma de México, realizado en mayo de 2006 en ciudad de México. La asistencia al evento fue financiada por el Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Técnico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes-Venezuela.

<sup>2</sup> En diversos trabajos hemos establecido la diferencia entre límites y fronteras. Los primeros se definen como la expresión geo-referencial de demarcación territorial y jurídica del estado-nación, establecido a través de múltiples mecanismos, en tanto que las fronteras constituyen los espacios heterogéneos generados a partir del límite y en el territorio de nuestra pertenencia, establecidos para los que habitan fuera del borde jurídico inmediato, es decir en el territorio vecino.

<sup>3</sup> Creado por Ley Especial, publicado en Gaceta Oficial N°37.326 de fecha 16.11.2001, integra a los municipios José Antonio Páez y Rómulo Gallegosy

alcanza una extensión territorial de 25.039 km<sup>2</sup>.

<sup>4</sup> Don José Ignacio de Pumar entre 1770 y 1772. Marques de las Riveras de Bocono y Mazparro, Vizconde de Pumar, Alcalde y Teniente Gobernador de Barinas.

<sup>5</sup> Ingeniero, explorador y ganadero venezolano Lucas Fernández Peña.

#### Mario Valero Martínez\*

\*Investigador y Profesor Titular de la Universidad de Los Andes, Dr. en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid. Msc en Ciencias Políticas (Cepsal- Universidad de Los Andes- Venezuela). Email:mvalero@ula.ve

#### Agradecimientos

El autor expresa su agradecimiento al Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Técnico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes por el financiamiento recibido del proyecto de investigación Los Sistemas Urbanos en las fronteras de Venezuela, bajo el Código NUTA H-248-06-09-B

Fecha de recepción: abril 2009  
Fecha de aprobación: mayo 2009